

tres partes de un reloj de arena

Autor | JORGE LAESPADA

EL FUTURO ES UNA BANDA TERRORISTA

El futuro es una banda terrorista y tú su único rehén, querida. Las horas se agotan y nadie aparece para pagar tu rescate. El precio imposible es tu libertad y a nadie le interesa esa moneda antigua. El plomo que te aísla en ese zulo donde estás retenida es refractario al calor, cancerígeno al alma, munición disparada. Pensarás que una unidad antiterrorista busca tu escondrijo, pero son sólo otros mercenarios de gatillo fácil. Cuando llegue el momento se abrirán paso disparando a todo lo que se mueva, así que procura estar quieta hasta que se alejen sus chalecos antibala. Entonces sabrás si eres cadáver figurante o la protagonista en busca del próximo rescate.

El futuro es una banda terrorista y exige tu alma como rescate final. Y sólo para que tu dolor sea más intenso se la pide a otros. Nada como pedir a esos quienes tú amas, que te entreguen ese pisapapeles que llevas latiendo en el pecho. Ellos no tienen tu alma, sólo disfrutaron de algunos de sus réditos. Los tuyos recibieron un mensaje con las letras recordadas de periódicos y, aunque cada carta era distinta, todos supieron que te merecías lo que te pasara. Perder la noción del tiempo. Desgastar el recuerdo de quienes siguen fuera. Complacer a los carceleros. Extraviar la excusa del día anterior para no suicidarse. Olvidar que alguna vez fuiste libre.



El futuro es una banda terrorista con un manifiesto incomprensible de una sola palabra ("adiós"). Todo lo que has hecho y dicho ya está siendo utilizado en tu contra. Por una banda de timadores.

EL PRESENTE ES UNA BANDA DE TIMADORES

El presente es una banda de timadores que utiliza como ganchos los seres que más quieres. No es tan difícil percibirlo: acércate a ese vangogh y verás que es falso, una imitación, puro attrezzo. Lo único auténtico en este sainete es el retrato que surge del espejo que hay a la izquierda del cuadro falso, asómate para contemplarlo. Pero saber parte de un timo es sólo un suceso del argumento. En ese momento has de elegir si quieres seguir siendo una marioneta de guión ajeno, un espectador pendiente de un hilo o un loco descosido. Todo perfectamente engarzado para convertirte en un ser predecible, controlado, aniquilado dirían los más pesimistas. Puedes dejarte llevar por la teoría conspiratoria como si fueras el centro del universo, encogerte de hombros con la esperanza de que en alguna parte exista un vangogh auténtico, comenzar a analizar la tramoya toda en busca del mensaje divino. Porque si todos los tabiques son falsos las cárceles se han levantado dentro de ti.

El presente es una banda de timadores que solo dejan el territorio de los sueños como la única Amazonia virgen. El resto es material para el olvido y cuando puedas acercarte a una pieza auténtica de bronce chino de hace seis mil años, nadie se detendrá contigo a contemplarla. Entonces esos viejos ojos —nuevos para ti— te preguntarán por un conocido, un ladrón de guante blanco.

EL PASADO ES UN LADRÓN DE GUANTE BLANCO

El pasado es un ladrón de guante blanco que ejecuta sus golpes cada vez que vuelves la cabeza hacia atrás. El tiempo es un pacto —fuera de tu alcance, lo siento— con los fantasmas y los sueños. Abandonas los minutos con la certeza de que lo recién vivido está escrito para siempre, pero las palabras varían con la acción de la intemperie, del tiempo. El temor a vivir con temor te induce a refugiar tus recuerdos en una caja fuerte donde conservas lo que fuiste. Tienes suerte: el ladrón que corresponde a tu caja de seguridad es un atildado caballero con dedos de pianista, sonrisa fácil y tenacidad paciente.

El pasado es un ladrón de guante blanco que no tiene prisa en sus golpes. Al principio planeaba sus saqueos con cuidado y te resultaba imposible saber si te había hecho una visita. Apenas se llevaba unas monedas sabedor de que tu caja fuerte estaba destinada para el botín de tu futuro. Si era natural su instinto agresivo no era menos tu tendencia a la huida, a la rapiña ciega de quien se sabe saqueado, a buscar desesperadamente el cero noventa y uno, sin éxito.

El pasado es un ladrón de guante blanco que se va a cansar de tus combinaciones. Ya no te deja mensajes en papeles immaculados tras una visita inoportuna, que no inesperada. Unos dicen que se puede firmar un pacto con esta urraca de minutos brillantes, otros que lo peor es al final, cuando se cansa y decide quedarse con todo y aliviarte de la esclavitud de la codicia. Entonces, dicen, decide abrir un boquete que haga saltar todo por los aires con un explosivo infalible, Alzheimer lo llaman. 